

PRÉDICA DOMINGO 25 DE OCTUBRE DE 2020

EL CONOCIMIENTO COMPLETO DE JESÚS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 25 DE OCTUBRE DE 2020 EL CONOCIMIENTO COMPLETO DE JESÚS

Vamos a irnos a Éxodo 34 del verso 6 al 7. Y en este momento de la historia de Israel, El Señor manifestó un Nombre, el de los justos juicios a causa de la rebeldía e idolatría que había en los corazones de Israel. Nuestro viejo corazón está lleno de esa idolatría, pero para eso está El Señor, para librarnos de esas imágenes. Dios le dijo a Moisés que iba a mandar un ángel para que los condujera a la tierra de Canaán. Moisés era un hombre de Dios, el más manso que ha habido, clamó, intercedió y oró con todo su corazón y le dijo al Señor que, si no iba con ellos, no había sentido. ¿De qué sirve todo lo demás si Dios no está allí? No son las cosas, es la obediencia y sumisión a su plan maestro, el amor a sus veredictos que son sabios y justos. Dios no recompensa las obras, nos recompensa por el amor y conocimiento de su Nombre.

Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. (Éxodo 34:5-7)

Una vez Dios proclamó su Nombre delante de Moisés, entonces Moisés agachó la cabeza y dijo:

Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró. Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad. (Éxodo 34:8-9)

Cuando vio su Nombre pudo entonces decir perdón y sigue adelante con nosotros. Pero Moisés también vio la manifestación del nombre de juez justo. Hay maldades que el hombre comete que van a cosechar los hijos, los nietos y bisnietos. Hay cosas que afectan a las generaciones que vienen. El Juez justo no puede evitar que cosechemos las consecuencias. Pero Él sigue siendo juez justo. El conocimiento de ese Nombre es lo que el Diabolo más ataca en la vida de los creyentes. El Señor está dándose a conocer a nosotros, qué fluye a través de ese río sino la revelación de ese Nombre. La Biblia está para que se revele ese Nombre. El Espíritu Santo nos revela muchos ángulos de lo que Jesucristo es. A medida que nos metemos en las aguas, crece nuestro conocimiento y experiencias en Jesucristo. Dios crea situaciones para que veamos cuánta misericordia nos ha dado hasta ahora. El Señor nos pone en situaciones para que entendamos la grandeza de su misericordia y gracia. Es por su gracia que estamos acá hoy. Así poco a poco crecemos en el conocimiento de su Nombre. Es difícil resistirse a su nombre de misericordia y gracia y perdón, una vez nacemos de nuevo es imposible resistirnos a esa revelación de Jehová, Fuerte. Pero luego El Señor nos pone en situaciones imposibles de controlar y así nos revela su naturaleza de Jehová y tenemos una relación con ese Nombre. Un día Dios se da cuenta que algo tiene que ser purgado, entonces el juez justo emite un veredicto que dice, acá es culpable.

Nosotros tal vez no lo vemos, pero Dios sí, entonces viene como Juez Justo y nos pone del lado del dolor en sus balanzas para que veamos ese ídolo que tenemos dentro. Cuando El Señor se manifiesta como Juez Justo, emite un veredicto y obra en la proporción apropiada. A veces nos resulta en dolor. De repente un día dejamos de alabar al Señor porque no nos gusta y erramos en entender que es su precioso Nombre que opera, es aquel que nos está dando a conocer. Estamos conociendo ese Nombre de Juez Justo, uno de sus 12 nombres. Si vamos a ser ministros del Nombre de Jesucristo por toda la eternidad, significa que tenemos que alabar, danzar, amar con el mismo entusiasmo por los Nombres de amor, piedad, gracia, misericordia, perdón, así como el de Juez Justo. Quienes han completado su carrera, quienes pueden decir que han crecido en el conocimiento del Nombre del Señor Jesucristo son aquellos que llegan a darle gracias a su Nombre de Juez Justo al igual que al resto de Nombres. Pero qué batalla y lucha la que se levanta de dentro cuando se manifiesta como el Juez Justo, porque tenemos una gran imagen que nos dice que somos los jueces de todos. Cuando Dios se manifiesta como Juez Justo en la vida de los demás lo alabamos, pero cuando es con nosotros nos enojamos, murmuramos y todo lo que El Señor busca es completar la experiencia con su Nombre. Solo un creyente maduro bendice al Señor por los 12 Nombres.

Hasta que no bendecimos a Jesús por sus justos juicios, no está completa la experiencia con su Nombre. Es la única manera como vamos a poder entrar a la casa del Padre. Mire el candelero, la *Menorah*, nos da muchas lecciones maravillosas, tenía 66 adornos, 22 almendras, 22 manzanas, 22 flores, las almendras son la sabiduría, las manzanas el entendimiento y las flores el conocimiento. El Abecedario hebreo tiene 22 letras. La Biblia tiene 66 libros. Hay muchas lecciones que se derivan del candelero, pero hay otra, la caña central del candelero tenía 12 adornos, tenía una base, y tenía brazos con 9 adornos y luego tenían lámparas y pábilos y luz. La caña central tiene 12 adornos, Jehová, Fuerte, Misericordioso, Piadoso, Tardo para la Ira, grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado. Sin el último nombre de Juez Justo el Nombre está incompleto, por eso tenemos que conocer sus justos juicios y agradecerlos al igual que los demás nombres, por su perdón, paciencia, por su fuerza, poder. Juez Justo, los justos juicios proceden del Trono, el Trono y el Juez Justo son sinónimo, sus justos juicios. Vamos a ver un par de ejemplos, vamos a regresar a un par de historias que conocemos y vamos a ver cómo los protagonistas llegaron al conocimiento del Nombre Juez Justo.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran

rebelión. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío. (Salmo 19:7-14)

¿Sabe qué nos libra de nuestras soberbias y de los errores que nos son ocultos y las rebeliones? Su Nombre de Juez Justo. Cuando yo soy culpable en algún punto yo quiero que Dios me lo diga y me ayude. Que me haga ver en dónde estoy fallando para poder llevarlo a los pies de la cruz y arrepentirme. Entonces un veredicto que fue desfavorable obró para provecho mío, Dios dio un veredicto desfavorable, yo hice algo, vi algo que no le gusta, lo llevé al altar y fui librado de esa cosa que antes me era oculta. Cuando yo esté frente al tribunal de Cristo, el Señor va a emitir juicios favorables porque cuando hubo tiempo yo acepté los veredictos desfavorables e hice algo con eso y entonces voy a recibir esta corona de gloria. Pero hay personas que cuando vienen los veredictos desfavorables, se dan la vuelta y los olvidan. Pues esos veredictos seguirán allí cuando lleguemos allá arriba. Habrá gente con madera, heno y hojarasca y será consumido por sus llamas eternas. Mientras haya tiempo conozcamos al Señor como el Juez Justo. Esta es una de las grandes batallas que todos nosotros libramos, el Diablo nos ayuda a quejarnos y decir que no es justo y no lo merecemos y acusamos a Dios de injusto. Sin embargo, así nos conducimos. Sus justos juicios son los que traen paz a nuestra alma, a nuestro corazón.

Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansan asnos monteses, y ganados hagan majada; hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo. (Isaías 32:14-18)

Vamos camino a tener esa paz, a encontrar ese estado de paz que sobrepasa todo entendimiento, para eso necesitamos sus justos juicios, porque la paz es el efecto de la justicia. Vamos a encontrar esa paz cuando aceptemos esos veredictos. Veamos ejemplos. 1 Samuel 1 y 2, es la historia de Ana, esa historia tiene mucho provecho.

Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía. Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová. Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte. Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque

Jehová no le había concedido tener hijos. Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos. Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía. Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos? Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, (1 Samuel 1:1-9)

Acá Penina le decía con malicia a Ana que no tenía hijos. Muchas veces nosotros cuando no tenemos los ojos abiertos y no hemos crecido, creemos equivocadamente que Dios no tiene nada que ver con esto o concluimos que Dios ha favorecido a toda la humanidad y a nosotros nos ha dejado en el olvido. Cuando esto existe en la vida de la gente es porque Dios quiere revelarse como Juez Justo de manera especial y de manera completa. Ana seguro no tenía problema de alabar a Dios en todo, pero cuando se acordaba de no poder tener hijos, entonces le llamaba injusto. Estamos acostumbrados a Juzgar y es a Dios al que sentamos en el banquillo de los acusados y le llamamos injusto. Ana tenía la oportunidad de conocer a Dios como Juez Justo, pero forcejeaba con esas imágenes que tenía en su mente y Dios se valía de Penina para ayudar a la causa de trabajar en Ana. Años después, Elcana le dice a Ana, qué te pasa, no te soy yo mejor que 10 hijos. Algo hicieron esas palabras en Ana porque Ana llegó al límite, Dios la llevó al límite y solo tenía 2 opciones, hundirse o levantarse. Fue al Templo a orar, no había ejemplo de Eli o sus hijos, pero cuando uno tiene una necesidad profunda no importa el ejemplo de los demás y cuántas veces nosotros nos justificamos con decir que nadie lo hace bien. Ana en buen castellano le importó un pepino la impiedad del sumo sacerdote y de sus hijos, lo que necesitaba era derramarse delante de Dios, llegó al borde y dijo o tengo una revelación más alta y profundidad de Dios, o me voy a terminar hundiendo. Ana se fue a orar, allí estaba Eli, pero estaba tan alejado de Dios que no pudo discernir el nivel de profundidad de la intercesión de Ana. Muchas veces pasa con los líderes cristianos que no entienden. Ana fue y se arrodilló y empezó a derramar su corazón.

ella con amargura (enojo, descontento, pesantez) de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción (depresión, miseria, pobreza) de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza. Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella. Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino. Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada (un espíritu endurecido, obstinado, severo, duro, pesado) de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he

derramado mi alma delante de Jehová. No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas (meditaciones que uno tiene con uno mismo, conversar con uno mismo) y de mi aflicción he hablado hasta ahora. El respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste. Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. Aconteció que, al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová. (1 Samuel 1:10-20)

Ana ya estaba harta de la situación y que bueno porque eso nos debería de hacer ir a Dios para que nos transforme el corazón. La intercesión que hizo es la intercesión *palal*. ¿Qué pasó en este momento? Lo sabemos con la profecía del capítulo 2. En Apocalipsis 2, la Iglesia que está en los lados celestiales en dolores de parto, va a dar a luz a un hijo Varón. Cuantas veces queremos tener un hijo, pero todavía se levanta el juez injusto, sale involuntario, solo espérese que Dios ponga más presión en su vida, entonces va a salir una acusación a Dios de lo más profundo de su voluntad, lo se por experiencia. Allí es cuando debemos entender que Dios está listo para completar la revelación de su Nombre de Juez Justo, y que podamos bendecirlo no solo por su misericordia, sino por sus justos juicios. Ana no podía alabar a Jesús por sus justos juicios porque no le gustaban los veredictos, pero fue e hizo algo al respecto.

Eli le dice: ve en paz, y el hijo no ha venido, pero por el nivel de profundidad con la que oró ya estaba segura. No importa si Dios nos lo da o no, ya estamos en paz. ¿Sabe qué trajo paz? Algo entendió en este proceso, cuando buscó a Dios. Lo que entendió es que Dios siempre es Justo, Santo, Sabio, sabe lo que hace, que si Penina tiene hijos y ella no es porque Dios sabe hacer las cosas y ella empezó a justificar a Dios, a bendecirlo por sus justos juicios. Hasta acá no lo ha bendecido por la respuesta a sus oraciones, solo por sus justos juicios. Orar a estos niveles la sanó, la libró de los ídolos, hizo que dejara de acusar a Dios y que ella se sentara en el banquillo y se dejara juzgar por los veredictos de Dios. Tiene que haber habido una causa por la cual ella no tenía un hijo y justificó a Dios, lo bendijo por sus veredictos, eso le trajo gran paz. Si Dios no le hubiera dado un hijo aún así lo habría bendecido, pero de paso, Dios le dio un hijo.

Entonces nació un hijo y lo crio por 5 años. Ella entonces fue a entregárselo al templo en donde estaban el impío de Elí y los impíos de sus hijos, pero ella confió en Dios y lo entregó. El hijo no le dio la paz, fue bendecir a Dios por sus justos juicios. LE entregó a su hijo a Eli.

Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, Mi poder se exalta en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio como el Dios nuestro. No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; Porque el Dios de todo

saber es Jehová, Y a él toca el pesar las acciones. Los arcos de los fuertes fueron quebrados, Y los débiles se ciñeron de poder. Los saciados se alquilaron por pan, Y los hambrientos dejaron de tener hambre; Hasta la estéril ha dado a luz siete, Y la que tenía muchos hijos languidece. Jehová mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir. Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece. Él levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor (el trono de gloria) . Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo. Él guarda los pies de sus santos, Mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte por su propia fuerza. Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, Y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, Dará poder a su Rey, Y exaltará el poderío de su Ungido. Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí. (1Samuel 2:1-11)

Las voces internas que le decían que Dios era injusto le hablaron, pero aún así ella logró decir que Dios era bueno, fiel, justo sabio. Ella tenía palabras de altanería por estar llamándole injusto a Dios. ¿Se acuerda de pesar? Pesar es poner en la balanza. Es Dios quien pone las acciones en la balanza. Ana renunció a ser ella la juez, la juez injusta, renunció y ella se sometió al Señor y entendió que Él es el único juez justo con balanzas justas. Dios vio en el corazón de Ana cosas que Ana no veía. Solo el juez justo puede librarnos de eso. Entonces Ana fue a pedir perdón y Dios la sanó. ¿Sabe quién estaba fuerte y quién estaba saciado? Su viejo Hombre y juez injusto, pero tuvo una victoria sobre su yo, y su nuevo hombre se levantó y fortaleció en ella cuando lo conoció como el Juez Justo.

Para heredar el trono de gloria, tenemos que conocer a Jesucristo por sus 11 Nombres misericordiosos, pero también el 12 de Juez Justo. Ana tuvo que pasar por el Seol para verse a si misma, tuvo que ser humillada. Una vez bendijo al Señor como Juez Justo, cuando alabó este Nombre, ella se fue al trono. Ese es el camino al trono. ¿Están conectando todo lo que hemos aprendido? Ese es el camino al trono. Esa es la historia de Ana.

Ahora vayamos a otra historia. Hemos estudiado a ciertos cristianos que se quedan acá en la gran tribulación. Empecemos en Daniel.

Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, (Daniel 7:24-26)

Va a haber un momento en el que el mundo va a ser entregado en manos de el Anticristo por 3 años y medio. No hay manera de sustentar la teoría que la Gran Tribulación dura 7 años. Pero el Juez se sienta y le quitará su dominio al Anticristo. El que se revela al final es el Juez Justo. Aquellos que se perdieron el arrebatamiento van a ser entregados en manos del Anticristo, queda poco tiempo. La plataforma ya está siendo puesta. Ahora vamos a Apocalipsis.

Quando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, ¿no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. (Apocalipsis 6:9-11)

La Gran Tribulación no es nada que se pueda desear para nadie y nadie debería de quedarse. Yo no quiero estar acá cuando empiece la gran tribulación, necesito velar y orar y no dejar que mi corazón se cargue con glotonería y placeres de esta vida. Acá en Apocalipsis vemos la muerte de los mártires de los cristianos al inicio de la gran tribulación. Yo no veo a esta grupo alabando al Señor por sus justos juicios, al contrario le dicen al Señor que vengue su sangre. Nos mataron, ahora has algo con ellos. Es un período en el que Dios entrega en manos del Anticristo el gobierno de este planeta. Esta gente muere al inicio. Pero no es la única historia de cristianos que se quedan en la gran tribulación.

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. (Apocalipsis 12:13-17)

Hay gente que muere al principio, luego hay gente que Dios esconde de manera milagrosa y luego hay gente que muere al final. A lo mejor son lo mismo, pero hay gente que muere al final. No mueren como mártires, sino como vencedores porque pasan cosas tremendas. Cuando el Anticristo gobierna va a mandar a hacer imágenes y les va a infundir aliento y que la imagen le quite la vida a aquellos que no alaben al Anticristo. Habrá un nuevo sistema social y todos necesitan una marca para comprar y vender cosas. Es más que un chip o una vacuna, es más

porque los que se marcan son los que no tienen su nombre escrito en el libro de la Vida. Estos hombres cristianos que quedan no se van a dejar marcar.

Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. (Apocalipsis 13:7-10)

Es este período particular, esta gente que no muere al principio sino al final. Ellos tienen que haber sabido lo suficiente o al menos buscar respuestas. Supieron entender que estaban en un período que Dios había predicho desde siempre. Este grupo pensó deferente y en un momento se los pruebo. Pensaron que el haberse quedado es sabio, justo, tus veredictos dictaminaron que nosotros teníamos que quedarnos acá. Obviamente cuando sonó la final trompeta no estábamos en dónde deberíamos de haber estado, así es que nos quedamos. El habernos quedado es culpa nuestra, empezaron a ver cómo evadían al Anticristo. En este período de tiempo los que tienen el testimonio de Cristo, no solo tienen al Anticristo, sino que las trompetas del juicio empiezan a sonar. Se queman los árboles, se envenenan los manantiales, se mueren los peces. ¿En qué clase de mundo les ha tocado estar? Los grandes desastres naturales están rompiendo records, los incendios, huracanes, etc... Dios nos está tratando de decir algo. Es Dios el que está detrás de la pandemia. No es la primera vez que Dios le llama la atención al Hombre. Dios está buscando llamar la atención, son los justos juicios de Dios. Las personas que buscamos a Dios tenemos la oportunidad de bendecirlo por sus justos juicios. Bendecirlo habrá completado el conocimiento y experiencia. Pero estos hombres que se quedan están siendo perseguidos por el Anticristo, por el sistema, no pueden comprar, quién sabe qué van a tener que hacer para comer, sin hablar de las enfermedades, hambruna, sin precedente. Tenemos que irnos. Pero estos hombres que se quedaron tenían una sustancia diferente a los que murieron al principio. Les habrá ido durísimo, pero en 3 años y medio habrán aprendido algo, bendecir al Señor por sus justos juicios.

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. (Apocalipsis 14:12-13)

Hay cristianos en la tierra durante la gran tribulación, pero eso no anula la verdad de un arrebatamiento. El hecho es que los muertos que mueren en el Señor son bienaventurados porque han pagado un precio enorme. Por encima de eso no acusaron a Dios de ser injustos, fue su culpa, ya saben qué hacer, fueron bien instruidos. Nunca acusaron a Dios de ser injusto.

Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios. Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado. Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles. (Apocalipsis 15:1-8)

Están alabando al Señor como Juez Justo, ese Nombre 12 de la lista de Éxodo. Lo bendicen por sus justos juicios, cantan por que Él es el juez justo, es balanceado, justo, es el único al que le corresponde decir qué es justo. Cantan porque cuando se metían al río El Señor los libraba del juez injusto. Llegaron a cantar no solo por la misericordia, sino por sus justos juicios. Su conocimiento del Nombre quedó completo y por eso tendrán el privilegio de reinar y gobernar y juzgar en el milenio. Nosotros vamos a juzgar incluso a los ángeles, pero solo aquellos que aprendimos a bendecir a Jesús por sus justos juicios, aquellos que cantamos en medio del dolor porque sabemos que Él está buscando librarnos del juez injusto. Una cosa es bendecirlo por el lado favorable, pero otra cosa es aprender a bendecirlo por el lado doloroso y humillante que es el juez justo. Aquellos que llegan a tener las aguas hasta la cabeza son los que lo bendicen por sus justos juicios. Esto trae paz, esas aguas para nadar en ellas, ya no hay resistencia carnal o rebelde, el río prevaleció, la verdad prevaleció, Jesucristo prevaleció, es el juez justo. Eso es lo que nos lleva al trono, lo que nos va a hacer sentarnos en un trono. Ana se sentó en un trono porque tuvo un encuentro con los justos juicios de Dios, y los vencedores del Apocalipsis justificaron al Señor y por eso se pueden sentar en el trono a reinar junto con Jesucristo y su Esposa.

Esto es enorme y puedo seguir, pero creo que hemos aprendido y lo hemos visto, así que gracias a Dios por sus justos juicios. Estamos en un lugar en el que Dios está manifestando sus justos juicios, merecemos la pandemia y más. Justifiquemos a Dios. Pero Dios está justificado para poner más presión en nosotros. Dios no es malo porque es juez justo, no es maldad, es sabiduría,

amor maduro, verdadero amor. Despertemos y aprendamos a bendecir al Señor por sus justos juicios. Si hemos renegado por algo, pidamos perdón y alabemos al Señor por sus justos juicios.

